

# Históricas Digital

“La responsabilidad histórica de América”

p. 179-186

Martín Quirarte

*Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos\\_Pereyra.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## *La Responsabilidad Histórica de América.*

Los pueblos han de tener una picota para quien les  
azusa a odios inútiles, y otra para quien no les dice a  
tiempo la verdad.

José Martí



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## LA RESPONSABILIDAD HISTORICA DE AMERICA

El presente ensayo ha sido hecho con una gran preocupación americana, aun cuando su autor haya escrito dentro de la pauta de su mexicanidad. Ha intentado estudiar a grandes rasgos el pensamiento de un gran americanista, tratando de explicarse su evolución doctrinal.

De haber juzgado a un pensador cuya ideología hubiese sido inmutable durante toda su vida, sus dificultades habrían sido menores. Pero tratándose de un intelectual que cambió de posiciones la dificultad fué magna. De realizarse un día una labor de análisis profundamente seria, sobre toda la obra de Pereyra, esta tarea sería deleznable, si no se acompaña de una severidad crítica que deslinde lo que debe sobrevivir de lo que es necesario rechazar.

Hay criterios infantiles, que se albergan en cerebros de hombres maduros, y que piensan que el deber de un intelectual debe ser el permanecer siempre fiel a las doctrinas que defiende en su juventud. Yo siempre he creído que, si la historia participa de alguno de los caracteres de la ciencia, debe estar entonces en perpetua evolución y en perpetuo cambio para acercarla sin cesar a la verdad. Y a través de las páginas de mi libro me he preocupado de demostrar, que en Pereyra no hay transformación que se produzca en virtud de un salto, sino trasmutación paulatina. Esto no quiere decir que toda rectificación, hecha por Pereyra a sus concepciones primitivas, haya sido siempre un acierto.



## LA RESPONSABILIDAD HISTÓRICA DE AMÉRICA

Si alguno de sus discípulos lo acatará totalmente, cometería en primer lugar el error de aceptar muchas paradojas y contradicciones, y por otra parte traicionaría a su maestro, que fué siempre un inconforme y un viajero incansable en busca de la verdad.

Ni siquiera se debe decir: acepto el pensamiento de la madurez o el de la juventud. Y es que en el uno como en el otro, existen errores y aciertos. Un maestro a quien Pereyra quería entrañablemente, dió a México un supremo consejo cívico: “*no seamos ni idólatras, ni iconoclastas, sino hombres de gratitud, hombres de Patria*”. Esa lección puede ser útil a todo el mundo de habla española.

Podemos aceptar en Pereyra lo que creamos un acierto y rechazar lo que nos parezca deleznable. Ninguna posición más peligrosa que la aceptación cabal de la doctrina de un americanista. Si debemos admirar a Sarmiento, a Pereyra, a Alberdi, a Rodó, a Montalvo, a Vasconcelos, a Walt Whitman y a tantos otros ilustres americanos, es nuestro deber fundamental ponderarlos. Ningún hombre en América ha dado un mensaje definitivo, nadie lo dará jamás. Cada uno de los grandes pensadores americanos escruta con mirada ansiosa el panorama continental y formula su concepción. Unos entienden la realidad con mucho mayor acierto que otros. Pero aun aquellos que fueron muy certeros, formulan una concepción que no es válida para todos los tiempos.

Cada generación tiene sus propios deberes. Entre los pensadores iberoamericanos posiblemente ninguno hizo una obra de apreciaciones tan vastas sobre la historia de América, comparable a la de Pereyra, contando con tan exiguos recursos. Tuvo discípulos en España a quienes dió el ejemplo de su vida virtuosa y austera, y muchas veces el consejo más noble. En el Instituto Fernández de Oviedo dejó la huella de su paso, marcada hondamente. Respetado y admirado por todos los miembros de esta institución, sin embargo actuó con la más absoluta libertad e independencia. No le fué dable dirigir una legión de ayudantes que colaboraran eficazmente con él. Fué modesta su



## LA RESPONSABILIDAD HISTÓRICA DE AMÉRICA

vida, por lo que se refiere al aspecto económico, no tenía la ayuda que presta una situación bonancible para realizar con mayor eficacia una tarea de historiador. La emoción lo conducía a veces precipitadamente hacia el final de cada obra. Así se explica la falta de coherencia, que manifiesta en ciertas ocasiones. No escribió con un afán enfermizo que quiere todo subordinarlo a un sistema y a un método, tenía la nerviosidad del rayo y hacía entrar dentro de sus libros un conglomerado de tormentas.

No aspiró a lograr reputación de hombre de ciencia. Tenía una ambición más alta y noble: remover la conciencia hispana. No se le podría negar a Pereyra una gran sabiduría histórica, pero por encima del intelectualista estaba su sensibilidad de americano, que lo lanzaba a la heroica cruzada que tenía por objeto defender el prestigio español.

Cuando inició su campaña reivindicadora, todos y todo se levantaban contra él. Era la época en que Hispanoamérica razonando con argumentos de barberos y curas, se reía del fracaso del Quijote español representado por el gallardo e “*invicto caballero del vencimiento*” que se llamó Cervera y Topete.

Pereyra tuvo el valor suficiente para desafiar el ridículo. Frente a un mundo que negaba la grandeza de lo español, él levantó su afirmación de lo ibero y de lo hispanoamericano. Arremetió contra el adversario, como arremeten todos los qui-jotes: sin ponerse a meditar si eran molinos o gigantes. Hizo bien, era su deber de hombre y era lo que necesitaba su tiempo. Uno de esos intelectuales que se distinguen por su serenidad, hubiera logrado una posición más armónica que Pereyra, pero no habría conmovido la conciencia de un mundo que necesitaba que se le hablase con el lenguaje de la más exaltada vehemencia.

Pero ha pasado aquella época dramática y se impone la necesidad de mirar las cosas desde la perspectiva de nuestro tiempo. Hoy de una vez para siempre hay que afirmar el orgullo de



## LA RESPONSABILIDAD HISTÓRICA DE AMÉRICA

nuestra ilustre prosapia hispana y de nuestro abolenjo indígena. Don Carlos abordó las cuestiones prehispánicas con un cariño menor que el que sintió por lo hispano, nosotros los iberoamericanos estamos en la obligación de levantar la grandeza de nuestras dos ramas étnicas a la misma altura, si queremos tener conciencia plena de nuestro ser. Por otra parte sea cual fuese el destino que nos brinde el futuro, es imprescindible desde ahora mirar con la pupila bien abierta los problemas de la hora presente.

Pereyra perteneció a una generación que vivió la hora angustiosa, en que el poder anglosajón atropellaba brutalmente a los países hispanoamericanos. Si hacia 1905 y 1908 don Carlos miraba la trayectoria histórica de los Estados Unidos, desde el solio de la serenidad crítica, después al referirse al mismo país habló siempre con un tono de agresividad, y lo juzgó desde un punto de vista unilateral.

Si la Gran República ha logrado escalar el primer puesto como potencia mundial, es que aparte de contar con una fuerza que la llevó a vulnerar nuestros derechos fundamentales, tenía un conjunto de virtudes que no debemos negar.

Ya no nos basta conocer la historia de Iberoamérica, precisa saber también el desarrollo político, social y cultural de Norteamérica.

Si los anglosajones estudian con gran interés al mundo iberoamericano, por odio al vecino poderoso ¿nosotros debemos refugiarnos en nuestros odios ancestrales?

En los últimos cuarenta años quienes han hecho estudios significativos en México, sobre cuestiones americanas han sido don José Vasconcelos, don Carlos Pereyra, don Raúl Carrancá y Trujillo, don Vicente Magdaleno y don Mauricio Magdaleno.

Desde cierto punto de vista, Vasconcelos y Pereyra defendieron una ideología con raigambre mediterránea, cuando juzgaron el fenómeno continental. Por eso resucitan la *“vieja pugna de latinidad contra sajonismo”*. Como vínculo entre esos pensadores y la generación que entra ya en el período de la madurez,



## LA RESPONSABILIDAD HISTÓRICA DE AMÉRICA

tenemos a don Raúl Carrancá y Trujillo autor de un libro que lleva por título “*Panorama Crítico de Nuestra América*”. Su mensaje americanista dirigido a la juventud, pleno de nobleza y digno de hermanarse en su hondo contenido moral, con el de don José Enrique Rodó, está dirigido a la América que habita al sur del Bravo y sólo de ella se ocupa. Sin odios para los Estados Unidos no analiza sin embargo la gran realidad nórdica.

Pero el estudio de lo anglosajón, se impone como uno de nuestros deberes fundamentales. Don Mauricio Magdaleno nos mostró el espléndido escenario de una América íntegra, cuando escribió su obra “*Fulgor de Martí*”.

Un hermano menor de ese notable escritor, don Vicente Magdaleno, no ha mucho tiempo escribió un libro que lleva por título “*Perspectivas del Nuevo Mundo*”. En él, por primera vez en México se aborda el estudio de lo hispanoamericano y lo anglosajón, mirándolo desde el plano de la más serena crítica. Sin odios raciales, Magdaleno planteó la enorme responsabilidad de las dos Américas. No diré que en el referido ensayo se encierre una doctrina absolutamente nueva en la historia de las ideas americanas, pero sí que su obra constituye una especie de vértice en donde desembocan los grandes pensamientos que han agitado a nuestro continente.

Walt Whiman, Thoreau, Santayana, Emerson, Martí, Vasconcelos, Pereyra, Rubén Darío, son analizados por Vicente Magdaleno con un rigorismo crítico indiscutible.

De toda la experiencia ideológica acumulada en una centuria, Magdaleno produce una concepción que lo hace pensar en la necesidad de buscar la armonía entre el mundo sajón y el iberoamericano. Su tesis podría ser rebatida con argumentos del pasado, pero ningún pueblo vive para lo pretérito, sino para lo porvenir. Y es el futuro el que dará el fallo definitivo, a esta ideología defendida virilmente por su autor.





## LA RESPONSABILIDAD HISTÓRICA DE AMÉRICA

Los mejores espíritus de América como Walt Whitman, Martí y Rubén Darío, han propugnado por que se llegue a una comprensión cabal que sepa armonizar la psicología anglosajona con la hispanoamericana. Ojalá que el destino haga posible que por encima de diferencias raciales y de mezquindades políticas, se imponga la amistad internacional.

Todo esto no quiere decir que debemos ser entreguistas o que nos sea permitido el servilismo frente a los Estados Unidos. Cada vez que el peligro nórdico amenace la seguridad iberoamericana, debe servirnos de ejemplo el gallardo quijotismo de Pereyra. Pero no olvidemos nunca que no entenderemos a los angloamericanos, si los miramos a través del prisma del resentimiento.

Pereyra es un historiador muy discutido, pero es indiscutible. Bien difícil resulta encontrar en el mundo hombres honrados, de esos que son capaces de vivir por una idea y de luchar por un ideal con el más noble desinterés. Frente a Pereyra sentimos el respeto que inspira siempre un buscador de lo verídico. Con una de las más patéticas angustias, don Carlos sondeaba en ese mar sin playas, de las investigaciones históricas, en busca de la verdad. Muchas veces la supo capturar, en otras ocasiones se le escapó de entre las manos.

La historia de América removida por Pereyra, con un afán revisionista, estaba envuelta en tal atmósfera de prejuicios, que no pocas veces el noble caballero sufrió errores de colosal magnitud. No juzguemos con criterio de curas y barberos al insigne americanista. Si no tenemos dimensiones quijotesacas para sentir la grandeza de nuestra América, que al menos nos sea dable capturar lo que tiene de heróico el Sancho Panza de que nos habla Unamuno.

Pereyra se encerró durante un cuarto de siglo entre las paredes de las bibliotecas y los archivos españoles, hubiera necesitado vivir a pleno aire y sol, los mejores años de su vida bajo los cielos americanos. Su libro "*Humboldt en América*", escrito en uno de los momentos más intensos y radiantes de su vida de



## L A R E S P O N S A B I L I D A D H I S T O R I C A D E A M E R I C A

Afortunadamente o fatalmente, la América inglesa y la española, viven dentro de un marco del cual no pueden salir. La civilización moderna las obliga, quiéranlo o no, a mantener entre sí relaciones.

historiador, nos llevan a pensar que sentía la nostalgia de su adorada América. Su larga estancia en Europa lejos de disminuir su fervor americano, lo acrecentó considerablemente. Pero viendo a la distancia los problemas del Nuevo Mundo, no podía tener la visión directa de muchos hechos contemporáneos. Lo ideal habría sido que viviera alternando sus estancias en Europa con permanencias en América. Sin embargo, qué bien decía don Carlos, que *“para nosotros es muy fácil ver en un libro, dónde comienza y dónde acaba una época, y saber cuál fue la misión histórica de un grande hombre”*. Y así, nos ponemos tantas veces a hablar de lo que pudo o no pudo hacer un personaje histórico.

Si yo he podido tratar con acierto de este gran americano, habré logrado mi más íntima satisfacción, pero si lo he falseado, que este Caballero Andante perdone mis involuntarias irreverencias.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS